

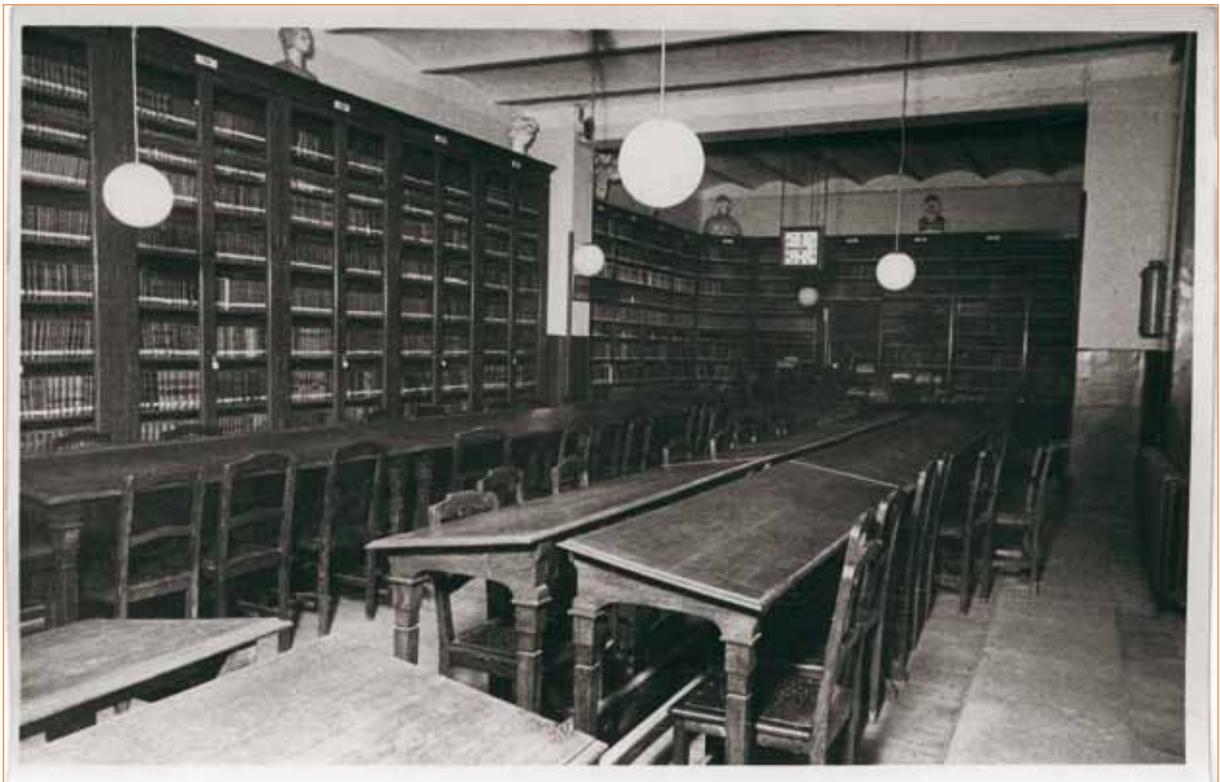
LEER EN MADRID:

100 AÑOS DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Las bibliotecas públicas de Madrid cumplen en este 2015 sus primeros 100 años de existencia tal y como las conocemos. A través de este artículo, las personas que trabajan actualmente en ellas quieren poner en valor el papel de los compañeros que les precedieron y, en general, de todos los bibliotecarios de nuestro país, que trabajaron y trabajan día a día en pro de la lectura, la información y la formación del ciudadano.

La idea de lectura pública en España aparece con la venida de la dinastía borbónica, que trae la Ilustración y la difusión de la cultura. Durante el siglo XVIII se toman medidas en este sentido, tales como la creación de la Biblioteca Real (germen de la actual Biblioteca Nacional) y la regulación de las bibliotecas episcopales por Real Cédula de Carlos III. Sin embargo, no es hasta entrado el siglo XIX cuando se comienzan a plasmar de manera efectiva las ideas sobre popularización de la cultura y la instrucción pública. Tras la desamortización se dotan las bibliotecas de los institutos de segunda enseñanza; se

la alfabetización de la población, entre ellas, la necesidad bibliotecaria como apoyo y complemento a la instrucción. En 1901 se dicta el Reglamento para el régimen y servicio de Bibliotecas Públicas del Estado (R.D. 18 de octubre, 1901). La siguiente medida relevante es el Real Decreto de 1911 del ministro Amalio Gimeno, en el que se plantea la cuestión de poner al alcance de las clases populares la cultura a través de los libros. El decreto y sus continuados, el RD de 22 de marzo de 1912, y el de 23 de octubre de 1915, inspirados en modelos americanos y europeos, crean las primeras bibliotecas en Madrid



crea el cuerpo facultativo de archiveros y bibliotecarios; y con la llegada al gobierno de figuras como Ruiz Zorrilla y Moyano se reforma la educación y se forma el embrión de las primeras bibliotecas populares.

La necesidad de instruir a la población era imprescindible para lograr el progreso y la modernización del país. El término Biblioteca Popular aparece en la Orden Ministerial de 18 de septiembre de 1869, por la que se organizan las veinte primeras bibliotecas. Las disposiciones reglamentarias se darán el 27 de octubre y servirán de guía para la organización del sistema bibliotecario que continuó en los comienzos del siglo XX, tras la experiencia del sexenio democrático. Esta línea de actuación se vio favorecida con la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y el establecimiento de medidas para

y Barcelona, abordando aspectos tales como la dotación presupuestaria; las instalaciones (deberían estar ubicadas en edificios independientes en lugares céntricos); la organización de la colección (contempla fondos infantiles, novedades, prensa y referencia); los servicios de préstamo y lectura en sala con amplios horarios; la organización de los catálogos y la dotación de personal técnico a cargo de funcionarios del cuerpo facultativo.

La Ley de Presupuestos de 31 de marzo de 1900 había autorizado al Gobierno para reorganizar en dos Departamentos Ministeriales el Ministerio de Fomento, y el R. D. de 18 de abril de 1900 suprime dicho Ministerio de Fomento, y en su lugar crea dos nuevos Departamentos que se denominarán, respectivamente, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, y Ministerio de Agricultura, In-

industria, Comercio y Obras Públicas. Este último volvería a denominarse Ministerio de Fomento a partir de 1905. Para conocer en profundidad la historia de las Bibliotecas Populares de Madrid se puede recurrir a los magníficos trabajos de Alicia Girón e Isabel Fonseca.

La primera biblioteca, inaugurada el 18 de noviembre de 1915, será la **Biblioteca Popular de los Cuatro Caminos**, ubicada en la popular glorietta madrileña del mismo nombre, dentro de uno de los principales núcleos de expansión de los barrios obreros del extrarradio de Madrid. Como bibliotecario al frente de la misma se nombra a Florián Ruiz Egea, funcionario del cuerpo facultativo que sería asesinado en 1939 por el propio Comité de Defensa.

LAS BIBLIOTECAS CRECEN Y EVOLUCIONAN

La política de fomento de la lectura pública continúa en Madrid. Va aumentando el número de bibliotecas populares. En 1927 son ya seis: Chamberí (1915), Inclusa (1916), Buenavista (1923), Hospicio (1924), Latina (1925), Hospital (1927). En 1931, se inaugura la biblioteca, José de Acuña (en la Gran Vía) en la que se establecerán los Servicios centrales, y en 1938 se abren Guindalera-Prosperidad y Las Ventas, para mantener el servicio de bibliotecas durante la Guerra Civil con motivo del traslado de fondos a lugares resguardados de las trincheras.

En cuanto a las colecciones, en su adquisición se

dio prioridad al interés del lector y a la instrucción. Continuando con la idea de ilustración del obrero, la composición de los fondos bibliográficos respondía al intento de variedad para la población, con atención especial a los oficios diversos. También se cuidó la dotación de obras de los escritores más conocidos en el momento (Blasco Ibáñez, Echegaray, Dickens o Verne). Los fondos hemerográficos también seguían este criterio con la adquisición de periódicos y revistas relacionadas con los gremios laborales más activos. A partir de 1928, las colecciones se empiezan a ordenar por la CDU. También en estos años, comienzan ciclos de conferencias sobre temas de divulgación para atraer a público con inquietudes variadas, desde “Ciencias puras y aplicadas” hasta “Libros, abejas y zánganos”.

Las figuras de los bibliotecarios van significándose a la hora de establecer políticas lectoras. Félix Durán en la Asamblea del Cuerpo facultativo de 1923 propugnaba una apertura de 24 horas, pero una restricción total del préstamo, argumentando que un libro en la biblioteca sería usado de continuo, y en casa, solo a ratos. Por su parte, José María Castrillo, director de la Biblioteca Popular del Distrito de La Latina desde 1926, siguió al frente de la biblioteca durante la Guerra Civil y defendió su apertura para ofrecer la posibilidad de lectura pública a los madrileños.

LA POSGUERRA

Las bibliotecas madrileñas se vieron afectadas, no



tanto por la contienda, pues tal y como hemos dicho, siguieron prestando servicio, como por las primeras medidas de censura. En 1937 se dicta en el bando nacional la primera Orden de Depuración para retirar fondos “poco adecuados” de las bibliotecas públicas. La figura más destacada de este periodo es Javier Lasso de la Vega cuyas disposiciones modernizadoras servirán para dar unas pautas que serán mantenidas durante más de dos décadas.

Después de la finalización de la contienda vienen tiempos difíciles, no solamente en lo tocante a deterioro físico de los edificios y dotación de personal. Según la Memoria de Bibliotecas las colecciones pasan de tener 61.000 ejemplares a 35.000 en las siete bibliotecas abiertas, de acuerdo con el expurgo realizado de todas las obras “tendenciosas” de carácter político o religioso y de carácter científico cuyo contenido estaba obsoleto. En estos años los fondos bibliográficos se dividen en tres categorías según su valoración moral: aptos para todos los públicos, no aptos para jóvenes y para adultos, con advertencia de encerrar algún peligro de orden moral cada uno con un color distintivo.

Durante la Guerra Civil Las bibliotecas madrileñas se vieron afectadas, no tanto por la contienda, como por las primeras medidas de censura.

En 1942 se abre al público la Biblioteca P. Maestro López de Hoyos (sus fondos procedían de la biblioteca Hospital). Un año antes, bajo la nueva Dirección General de Archivos y Bibliotecas, dirigida por Miguel Artigas, se establece la Dirección de Bibliotecas Populares de Madrid con una estructura centralizada para todas las bibliotecas, dirigidas por José María Castrillo, antiguo director de La Latina, será su primer director hasta el nombramiento de Elena Amat, en 1954, quien ocupará el puesto hasta su jubilación en 1980, año en que se incorpora Alicia Girón.

En los años 50 se mantienen las penurias, pero se abordan obras fundamentales y se ponen en funcionamiento dos servicios importantes para el futuro: una Comisión Asesora para redactar un proyecto de reorganización de Bibliotecas Infantiles y el primer bibliobús, que se pone en funcionamiento en diciembre de 1953.

En 1956 se reabre la biblioteca de Maestro López de Hoyos, con una gran sección infantil. En 1957 se sientan las bases para la apertura de Niño Jesús, y se inaugura la biblioteca Virgen de la Paloma en la

Ronda de Toledo, heredera de la Inclusa. En 1963 se abre al público la biblioteca de Parque Móvil en la sede del Parque Móvil de los Ministerios y en 1967 se traslada la biblioteca Hospicio, a la Plaza de América Española desde la calle San Oropio, pasando a llamarse biblioteca Menéndez Pelayo. El I Plan de Desarrollo (1964-1967), implica la creación de Casas de la Cultura, para lo que se establecen acuerdos para con el Ayuntamiento la instalación de bibliotecas, aunque solo se llevan adelante parcialmente.

En 1968 se abre la Biblioteca de Moratalaz en pleno boom urbanístico, con un edificio propio dentro del recinto cultural, con local independiente para la sección infantil y anfiteatro al aire libre. También ese año se crea el Préstamo Colectivo con el objetivo de extender la lectura entre cualquier grupo social, este servicio y su biblioteca modelo han sido durante muchos años la forma de hacer llegar los libros a personas y grupos que permanecían aislados de la lectura.



En 1970, por acuerdo con el Ayuntamiento de Madrid, se inaugura la actual Biblioteca Central, en la que se establecerán los Servicios centrales. José de Acuña, se trasladará a la calle Quintana en 1971, donde pasa a desempeñar el papel de biblioteca del distrito Moncloa-Aravaca.

NUEVOS TIEMPOS, NUEVAS BIBLIOTECAS

Con la transición democrática y al amparo del estado de las autonomías, en 1983 se constituye la Comunidad de Madrid. Uno de los primeros pasos de la Comunidad es desarrollar un sistema bibliotecario a partir de los servicios de lectura pública de la extinta diputación. Los bibliobuses se transfieren



en 1985 y las bibliotecas en 1986, cambiando su denominación de Populares a Públicas en el año 1991, más acorde con los nuevos tiempos y la nueva idea de la cultura para todos, frente a la de instrucción para los desfavorecidos que guió su creación. En 1988 se elabora el **Plan de Bibliotecas Públicas** en su fase de Madrid capital, que continúa vigente como plan director hasta la puesta en marcha del actual **Plan de Fomento de la Lectura** en 2006.

En los años finales de la década de los 80 y en los 90 se fraguan cambios decisivos para las bibliotecas: se pasa de los depósitos al libre acceso; se abren las bibliotecas al ocio mediante campañas regulares como *Un Madrid de cuento* y *Los pequeños en la biblioteca*; se impulsa que la ciudadanía utilice las bibliotecas para todos los aspectos de su vida, haciendo de la biblioteca pública el primer referente informativo del barrio. También es el momento de mayores inversiones, ampliación de la red con la apertura de centros emblemáticos por todos los distritos que hacen que la red llegue a 18 centros y casi 50.000 m² edificados; se aborda la informatización de la gestión; la introducción de documentos audiovisuales y digitales en las colecciones y se inician los programas de accesibilidad.

A partir de entonces las bibliotecas han ido adaptándose en sus finalidades a los tiempos y las necesidades de los ciudadanos. La Biblioteca *Luis Martín Santos* de Villa de Vallecas tiene como *leitmotiv* la interculturalidad, con colecciones, actividades y puntos de atención al ciudadano en las diferentes lenguas y culturas. La Biblioteca *Ruiz Egea*, que este año cumple su primer centenario, está actualmente dedicada a la música y el cine

de todos los géneros y en todos los soportes. La Biblioteca *Luis Rosales* de Carabanchel está dedicada a la accesibilidad con colecciones y equipamientos especializados para discapacitados.

En la actualidad la Red de Bibliotecas Públicas de la Comunidad de Madrid la componen una Unidad Central, la Unidad de Proceso Técnico y 16 Bibliotecas Públicas distribuidas en diferentes distritos y barrios de Madrid capital.

Las Bibliotecas Públicas de Madrid mantienen para sus casi dos millones de documentos una política de colecciones basada en la descentralización. Ésta se desarrolla a partir de un sistema de selección cooperativa en el que los libros de cada materia o género son seleccionados por un

En los años 50 se mantienen las penurias, pero se abordan obras fundamentales y se ponen en funcionamiento dos servicios importantes para el futuro.

grupo de bibliotecarios y expertos coordinados desde una biblioteca, que son suministrados por libreros madrileños. El sistema se complementa con un porcentaje de un 15 % para gasto propio que cada centro destina a sus necesidades específicas que son suministradas por las librerías de los barrios

Paralelamente a esta modernización de instalaciones y colecciones, los servicios de Lectura Pública de la Comunidad de Madrid comienzan a abordar una serie de programas innovadores en el campo de la animación a la lectura y la información a la ciudadanía, algunos ya finalizaron y otros siguen en pleno auge. Como ejemplos de ellos podemos citar:

La Muestra del Libro Infantil y Juvenil. La iniciativa de organizar una exposición itinerante de novedades de literatura infantil y juvenil se remonta a los años 80. En los 90 se dota esta iniciativa de recursos suficientes para convertirla en una selección bibliográfica acompañada de un catálogo que es un referente a nivel nacional. Esta selección la realizan bibliotecarias de la Comunidad de Madrid. La actual Muestra, en su XXXI edición, circulará por más 70 bibliotecas y centros de lectura de la Comunidad de Madrid, acompañada de actividades de fomento lector para los más pequeños.



Biblioteca abierta. Este proyecto se desarrolló desde 2005 a 2012 en las bibliotecas de Madrid capital y posteriormente en toda la Comunidad; en total participaron 61 bibliotecas públicas. Su finalidad era promover la multiculturalidad y la integración de la población inmigrante en nuestra sociedad. Para lograr los objetivos propuestos, se trabajó en dos líneas principales, la social y la cultural. Se organizaron talleres y charlas (aprendizaje de idiomas, cultura española y foránea, alfabetización digital, charlas formativas en nutrición, salud, asesoramiento administrativo, etc.). El número de actividades realizadas fue de más de 13.000 en las que participaron más de 119.000 personas. En las bibliotecas se crearon los CIC (Centros de interés Cultural: árabe, búlgaro, chino, polaco, rumano y ruso) para dar respuesta a la carencia de materiales en otras lenguas.

cas debemos de estar abiertos a las nuevas iniciativas, pero no debemos perder los fines de nuestra misión: el fomento de la lectura y la difusión de la información para todo el conjunto de la sociedad.

Por esto, las Bibliotecas de Madrid siguen actualmente conjugando su papel social con la promoción a la lectura tanto en soportes tradicionales como digitales. Para ello cada año se abordan actividades que intentan responder a estos planteamientos.

Campamentos de biblioteca. En vacaciones se interrumpen las actividades ordinarias en las bibliotecas infantiles y aparecen las **Bibliotecas en Verano** y **Bibliotecas en Navidad** que con “formato de campamento” ofrecen actividades de todo tipo, de historias en inglés y español, de matemáticas lúdicas,



Los pequeños en la biblioteca. Esta actividad se inició en 1999 para acercar la lectura a los niños en su etapa de educación infantil en las Casas de niños y escuelas infantiles y en los CEIP para los mayores de tres años. Esta actividad conjuga la idea de dar a conocer la biblioteca con el acercamiento a los libros mediante juegos con recursos lectores (adivinanzas, poesía, plástica y teatro). Desde su inicio han pasado más de cincuenta mil niños de Madrid. En el curso 2013-2014 participaron 12 bibliotecas, y asistieron casi seis mil niños.

PROYECTOS DE FUTURO Y CON FUTURO.

Actualmente nos hallamos en un momento de debate sobre el futuro de las bibliotecas públicas. Las nuevas formas de albergar y difundir la información nos hacen replantearnos el papel de la biblioteca pública. Sin entrar en un debate que no es objeto de este artículo, los gestores de bibliotecas públi-

de cine y literatura, de experimentos, de educación ambiental y de cómic, entre otras.

Talleres para emprendedores. Desde 2012 las bibliotecas de Madrid deciden jugar un papel activo para responder a la demanda social en el campo laboral derivada de la crisis económica. Se inicia una campaña enfocada a la creación y búsqueda de empleo, los Talleres *Motiv-acción* y el Taller *Autoempleo y Emprendimiento*. Se parte de la experiencia práctica de los ponentes para analizar los motivos que pueden impulsar a abordar proyectos empresariales, las claves para mantener la motivación, la metodología de trabajo, los recursos y las herramientas más adecuadas.

El Portal del Lector. Nace con la vocación de convertirse en referencia para todos los interesados en la “cadena del libro”: autores, editores, libreros, lectores y bibliotecarios. A través del mismo las Bi-

ibliotecas de la Comunidad de Madrid centralizan sus trámites y servicios, difunden sus actividades y proponen lecturas. En el marco del portal la Comunidad de Madrid ofrece **eBiblio Madrid**, programa estatal de préstamo de libros electrónicos a los usuarios de las bibliotecas públicas, realizado mediante descarga directa en tabletas, smartphones, ordenadores y dispositivos electrónicos.

Hasta la fecha eBiblio Madrid tiene 11.000 usuarios y ha realizado 34.000 préstamos. Actualmente, la Comunidad de Madrid está ampliando la oferta general para adecuarla a las necesidades de sus lectores.

Llegará un día en que las dos magníficas redes bibliotecarias de la capital lleguen a finalizar con acierto un proceso de fusión para beneficio de todos los lectores de Madrid.

Los **Clubes virtuales de Lectura**, continuadores de los tradicionales talleres de lectura son espacios creados en **El Portal del Lector** para compartir lecturas. Está formado por un grupo de personas que, desde lugares diferentes, en momentos diferentes, aporta al conjunto sus opiniones, comentarios o inquietudes sobre la lectura propuesta, por un grupo de especialistas, que actúan como gestores-moderadores, y una plataforma virtual sobre la que se trabaja.

Tabletas en las bibliotecas. La lectura en nuevos soportes y desde nuevas perspectivas ha llevado a las Bibliotecas de la Comunidad de Madrid a elaborar un programa para difundir el uso de las *tablets* en dos direcciones: uno más enfocado a adultos, de formación en la utilización y las posibilidades de estos nuevos dispositivos para que puedan extraer de los mismos todas sus utilidades, entre ellas el acce-



*Bibliotecas
de la Comunidad
de Madrid*

so a las plataformas de lectura digital; y otro enfocado a actividades de creación y recreación lectora para niños y jóvenes a través de las nuevas *apps* de lectura interactiva, creación de cuentos y multimedia.

Desde esas líneas de actuación, las bibliotecas de la Comunidad de Madrid siguen día a día asumiendo los retos que suponen llevar a cabo su labor de promoción de la lectura.

No quisiera terminar estas líneas sin realizar un reconocimiento a la Red de Bibliotecas Municipales del Ayuntamiento de Madrid, que desde 1976 viene realizando una excelente labor bibliotecaria en la ciudad. Llegará un día, esperemos que próximo, en que las dos magníficas redes bibliotecarias de la capital lleguen a finalizar con acierto un proceso de fusión para beneficio de todos los lectores de Madrid.

Hace cien años las bibliotecas populares iniciaron su andadura con 3.000 ejemplares, hoy ofrecen a sus 800.000 lectores más de 1.980.000 de documentos. Las Bibliotecas Públicas de Madrid tienen un magnífico pasado lleno de iniciativas que han servido para mejorar el nivel cultural de la sociedad madrileña. Y es tarea de los que en ellas trabajamos que su futuro sea aún mejor. ▶

*Bibliotecas
de la Comunidad
de Madrid*



AUTOR: Valverde Ogallar, Pedro (pedro.valverde@madrid.org).

FOTOGRAFÍAS: Comunidad de Madrid y Archivo General de la Administración.

TÍTULO: Leer en Madrid: 100 años de bibliotecas públicas de la Comunidad de Madrid.

RESUMEN: En el primer centenario del nacimiento de las bibliotecas públicas en la Comunidad de Madrid se hace un repaso por la historia y orígenes de dichas bibliotecas. Tras una introducción sobre la aparición de la idea de lectura pública con la venida de la dinastía borbónica, se profundiza en la trayectoria de las bibliotecas populares de Madrid hasta la actualidad. Se termina con las perspectivas y proyectos de futuro de estas bibliotecas imparables desde su creación.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Bibliotecas Municipales / Comunidad de Madrid.